



La Vita Christi de Sor Isabel de Villena y la teología feminista contemporánea

Miryam Criado
Hanover College

RESUMEN

Desde una perspectiva basada en la teología feminista y su aplicación a la exégesis de textos religiosos, en este artículo se analizan las opciones teológicas y morales que *La Vita Christi* de Isabel de Villena presenta a las mujeres de su época en su rescritura del Nuevo Testamento y por las cuales esta obra sigue vigente en sus propuestas para una nueva espiritualidad femenina.

ABSTRACT

From a feminist theology perspective applied to the exegesis of religious texts, this article explores how *La Vita Christi* by Isabel de Villena offered new theological and moral options to women of her time, and how these proposals are still valid for the renewal of a new feminine spirituality.

Una buena parte de la teología feminista contemporánea intenta resolver el sentimiento de alienación que muchas mujeres experimentan al tener que acomodarse a una religión en la que su papel subordinado en la sociedad y en las instituciones eclesiásticas se da por sentado. Teólogas feministas como Elizabeth Schüssler Fiorenza (1992), Kari Børnsen (1995), Mary Daly (1973), Serene Jones (2000) y Rosemary Ruether (1983) han formulado una serie de recomendaciones cuyo objetivo es guiar a las mujeres para redescubrir un cristianismo vaciado de cualquier elemento misógino. Algunas de sus sugerencias son:

1. Volver a las fuentes originales.
2. Explorar en las fuentes originales los indicios de participación femenina que han sobrevivido a la criba y censura patriarcal de siglos.
3. Ignorar cualquier doctrina que afirme su inferioridad.
4. Rescatar la figura original de Jesucristo al eliminar la masculinidad autocrática impuesta sobre el mensaje original.

Sorprendentemente *Vita Christi*, una obra escrita hace más de quinientos años por una abadesa de un monasterio valenciano, pone en práctica todos estos preceptos y va mucho más allá de lo que proponen algunas teólogas feministas. Isabel de Villena escribe una *Vida de Cristo*, un nuevo evangelio, donde explora el mensaje original y la praxis de Jesucristo, ignora toda interpretación y doctrina misógina, y dirige su atención hacia todos aquellos rastros que permanecen en los Evangelios en donde se menciona a mujeres para redescubrirlas y reinterpretar estas instancias fuera de la influencia de la cultura misógina patriarcal.

He evitado conscientemente repetir la afirmación de la crítica que considera la obra de sor Isabel de Villena como una *rescritura* del Nuevo Testamento. En mi opinión es la escritura de un Nuevo Testamento. Isabel de Villena sigue el mismo modelo de trabajo, de recreación de la figura de Jesucristo, que siguieron los cuatro evangelistas cuyo mensaje ha sido aceptado como normativo por las jerarquías del cristianismo. Elizabeth Fiorenza, en «Mujeres en los comienzos del Movimiento Cristiano», explica este proceso y las motivaciones que subyacen en la narrativa de los cuatro evangelios:

Scholars have amply demonstrated that the biblical authors did not intend to write a report of historical facticity or a history in the modern sense of «what actually happened» but that they, like all ancient writers, wanted to point out the meaning and importance of what had happened. They wrote, moreover, the Gospels, for the Christians of their own time, and addressed their questions and problems. They selected from the rich flow of traditions about Jesus those stories and sayings that appeared to be significant for their own faith and community. (1992:86)

El trabajo de selección y reinterpretación de fuentes provenientes de tradiciones orales y escritas de los evangelistas estuvo determinado por dos factores. En primer lugar por el propósito proselitista del mensaje que se quería transmitir a comunidades pertenecientes a diversas tradiciones culturales y, en segundo lugar, por la ideología patriarcal a la que pertenecían. Fiorenza explica en el mismo artículo:

Since the New Testament authors selected traditional materials and sources from their own theological point of view, we must assume that many words and stories about Jesus and his first followers have been lost. Since the New Testament authors lived in a patriarchal culture, they attempted to make the Christian message acceptable to the Jews as well as the pagans of their time [...] Most of the genuine Christian «herstory» is, therefore probably lost [...] *The few, but remarkable, surviving traces have to be recaptured not only from the bias of contemporary interpreters but also sifted out from the patriarchal records of the New Testament authors themselves*¹. (1992:86-7)

Al igual que los evangelistas, ninguno de los cuales conoció a Jesucristo sino que se basaron en tradiciones orales y escritas, Isabel de Villena basa su escritura en la selección, exégesis y comentario de diferentes fuentes sobre la vida de Jesús teniendo en cuenta a su audiencia. Y como describe Elizabeth Fiorenza, rescata esos pequeños fragmentos de

1.–La cursiva es mía.

presencias femeninas que han sobrevivido a la depuración patriarcal de fuentes originales e interpretaciones teológicas para sacarlos a la luz y devolverles su importancia.

Un buen número de críticos ha analizado las posibles motivaciones de sor Isabel de Villena en su selección de fuentes, temas y personajes. Fuster (1968) propone que esta obra es una respuesta a la misoginia de *L'Espill o Llibre de les dones* de Jaume Roig; aunque concurre con esta teoría, en su edición de *Vita Christi* de 1995, Hauf considera que su objetivo también era educar a las monjas clarisas y la información añadida a las fuentes originales se debe a que la autora, como era mujer, feminizaba los contenidos; Alemany Ferrer (1992) y García Sempere (1998) plantean que *Vita Christi* sigue el modelo didáctico franciscano de fortalecer la fe apelando a las emociones. Finalmente, Cantavella (1987) y Twomey (2003) afirman la ideología proto-feminista de esta obra al considerar la incorporación de la experiencia femenina, la creación de nuevos modelos de mujer, y la importancia de las mujeres en la redención humana. Lo que resulta evidente es que la selección y reinterpretación de eventos en la *Vita Christi* construye una imagen de Jesucristo más acorde con su mensaje original de igualdad intrínseca de todos los seres humanos, que la que plantean los mismos evangelios sinópticos. Ningún personaje de *Vita Christi* aparece como dominante o subordinado, superior o inferior a otro. Sor Isabel de Villena quiere presentar una visión armónica del mundo basada en los presupuestos de una doctrina igualitaria. Este trabajo comentará algunos de entre los muchos ejemplos que se encuentran en esta obra, donde la abadesa del monasterio de La Trinidad reconstruyó o reinterpretó eventos narrados en los Evangelios para enfatizar este concepto.

El episodio de Jesús niño perdido durante tres días y hallado en el templo es quizá uno de los momentos donde más explícitamente se reinventa el contenido del Evangelio. Según el evangelio de San Lucas, cuando sus padres lo encuentran y le reprochan la ansiedad que habían sufrido, Jesús responde secamente: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo tenía que estar en la casa de mi Padre?» (2:49). Estas palabras tan tajantes y duras que parecen mostrar desdén hacia los sentimientos de los padres son un perfecto ejemplo del concepto de «contradicción» que desarrolla Teresa Forcades i Vila en su libro *La teología feminista en la historia* cuando explica que la teología crítica (de la que la teología feminista es una manifestación) nace cuando se despierta un sentimiento de «contradicción entre la vivencia que tiene una persona en relación con Dios y un pasaje de los textos que la tradición religiosa considera sagrados» (2011:14). Como respuesta a este sentimiento íntimo de tensión que esta contradicción provoca, Teresa Forcades propone que existen dos posturas: o rechazar su percepción negando su propia perspectiva o cambiar la interpretación teológica recibida (2011:16-8). Esta última es la postura que toma Isabel de Villena cuando ofrece una narración diferente, o por así decirlo, más completa, de este evento entre Jesús y su madre²:

Y el Señor respondió a su señora madre *brevemente para que sus palabras no fueran entendidas por la gente que allí se encontraba*; pero la señora las entendió muy bien y las conservó en el armario de su piadoso corazón, sintiendo grandemente el dulzor de amor con el que eran dichas, *porque querían decir* (...) Oh señora madre, ¿por qué me habéis buscado con tan dolorosa fatiga? ¿No sabéis vos que

2.-Todas las citas de *Vita Christi* pertenecen a la edición de Almiñana Vallés de 1992.

necesito entender las obras de mi Padre divino, las cuales sin dilación tengo que atender? Y aunque de vos, señora, sea apartado corporalmente, mi amor hacia vos es siempre tan grande que vuestro dolor lo siento como propio; porque yo no me puedo apartar de vos sin sentir una gran pena; por que vos, señora madre, sois la persona más querida y más amada que hay entre todas las creadas. (419)³

El texto escueto del evangelio muestra un Jesucristo que habla con severidad, autoridad y desde una posición de superioridad hacia sus padres. La narración de Isabel de Villena extirpa en este episodio cualquier noción jerárquica y le devuelve la integridad de la doctrina original de Jesucristo, quien repetidamente rechaza la división del mundo en grupos de poder y grupos subordinados. Porque como nos recuerda Rosemary Ruether en *Sexism and God-Talk* el legado de Cristo :

does not validate the existing social and religious hierarchy but speaks of behalf of the marginalized and despised groups of society. Jesus proclaims an iconoclastic reversal of the system of religious status: The last shall be first and the first last [...] This reversal of social order doesn't just turn hierarchy upside down, it aims at a new reality in which hierarchy and dominance are overcome as principles of social relations. (1983:136)

Otro ejemplo de la rescritura de pasajes del Evangelio relacionados con el concepto de jerarquías es el de la Inmaculada Concepción de María. Gerda Lerner en su libro *The Creation of the Feminist Consciousness* considera este evento, tal y como ha sido narrado e interpretado tradicionalmente, como el mejor ejemplo de que el culto mariológico no es más que la idealización de la subordinación femenina, una manera de mantener a las mujeres bajo la autoridad masculina haciéndoles creer que la aceptación de su subyugación debe ser entendida como su mejor virtud.

Mary's virginity elevated that condition as a sanctifying choice for ordinary women; her submissiveness to the divine will in the Annunciation was to be the model for female behavior towards fathers and husbands; her tragic motherhood was the model for ordinary mothers' silent submission to their female destiny of suffering and loss, and even Mary's Assumption was read and preached as symbolizing her acceptance of the appropriate role of handmaiden and intercessor. (1993:128)

Sin embargo, en *Vita Christi* se eliminan todas las nociones de sumisión pasiva y subordinación a la jerarquía divina con que la doctrina patriarcal cristiana había caracterizado este evento. Isabel de Villena no plantea la relación entre Dios y María como una réplica de la relación entre señor y sierva. María es presentada como un personaje protagonista de la redención y no como un mero recipiente usado por la divinidad para enviar a su hijo a la tierra. Dios no impone nada a María sino que, desde el primer momento, respeta su libre albedrío. De hecho la anunciación no se narra como tal. Es decir, no es el anuncio del Arcángel Gabriel a María de su inmaculada concepción sino una propuesta matrimonial. El tono y las palabras de Dios cuando pide consejo a las doncellas, que representan las virtudes, sobre cómo comunicarse con María dejan claro que no se trata de una imposición y, por lo tanto, no es un anuncio, sino una petición:

3.–La traducción de todos los textos del valenciano al castellano y las cursivas son míos.

Pero quiero que vosotras, doncellas muy virtuosas, me digáis vuestro parecer: ¿Quién será el embajador que tramite este matrimonio? Que yo quiero dar gloria y honor a esta virgen con la que delibero firmar este matrimonio, que todo se hará con la voluntad y placer suyo, y si ella no quisiera dar su consentimiento, no habrá nada que hacer. (257)

De hecho, los siguientes quince capítulos narran todos los argumentos que el arcángel Gabriel necesita exponer para convencer a María. Entre las preguntas que ésta plantea se encuentra el tema de su virginidad. La virginidad no aparece como una imposición divina para que el cuerpo de María se mantenga como un recipiente 'puro', que no haya sido 'mancillado' por el contacto sexual con un hombre. Por el contrario, su virginidad es planteada en varias ocasiones y, en todas ellas, se reitera esta condición como un deseo personal de María, no como un requisito divino, es más, se habla de su virginidad asumida con «voluntad deliberada»: «Oh mensajero glorioso, ¿cómo se hará esta faena? Porque yo, movida por inspiración divina, he hecho el voto de virginidad con voluntad deliberada de no tener jamás relaciones con un hombre» (269). De hecho para conseguir que María acepte la petición de Dios el arcángel le promete que su deseo de no tener relaciones sexuales va a ser respetado.

La *Vita Christi* también ignora la tradicional dicotomía jerarquizada entre María y Eva, que representa a la primera como la mujer benévola y pura y la segunda como símbolo del pecado y la inmoralidad. Obviamente esta dicotomía presenta una jerarquización entre mujeres, aquellas que respetan la sumisión a las normas impuestas y no son activas sexualmente y las que sí lo son. Las primeras reciben la aceptación y aprobación de la sociedad mientras que las otras son despreciadas. Sin embargo, sor Isabel elimina absolutamente cualquier vestigio de jerarquías, de superioridad o inferioridad entre mujeres, sea quienes sean. De hecho, en el caso de Eva, según *Vita Christi*, es a ella a quien se le ocurre la idea de promover una especie de manifestación para reclamar la redención del mundo⁴. Dios no sólo escucha lo que Eva propone, sino que lo medita y, finalmente, acepta su sugerencia. Más adelante cuando María prepara las fiestas para su boda con Dios invita a Adán y «su gente» a la celebración. De este modo se presenta a Eva y a María como miembros de una misma familia, con una buena relación entre ellas y felices de haber resuelto conjuntamente el problema de la redención humana⁵.

Pese a que la exégesis contemporánea considera que María Magdalena no se corresponde con la mujer que los evangelios describen como la pecadora que lava con sus lágrimas y cabellos los pies de Jesucristo, durante siglos María Magdalena fue el símbolo de la prostituta arrepentida⁶. Sin embargo, Isabel de Villena ofrece una interpretación diferente a esta identificación entre María Magdalena y la mujer pecadora al descartar

4.—El mismo discurso de Eva demuestra que esta figura no representa ni el pecado ni la tentación sino que posee cualidades femeninas positivas: «El Señor me ha creado más amable y mucho más piadosa que al hombre, porque yo siento el dolor de mis hijos intensamente...si vuestra señoría quisiera escuchar mi consejo tengo la convicción de que toda vuestra estirpe recobrará la salud» (237).

5.—Sobre la ruptura de la dicotomía María/Eva véase R. Cantavella *Protagonistas Femenines*.

6.—Según la cristología patriarcal María Magdalena representaría en sí misma los dos modelos de mujer, al haber sido una «mujer pecadora» (es decir sexual) en su juventud y una «mujer buena» tras su arrepentimiento. Mary Daly considera que: «The existence of «good» women —according to male standards of being unmolested private property— has required the existence of «bad» women, who have been scapegoats for male sexual guilt» (1973:61).

la veracidad de esta calificación como ridícula. Así, *Vita Christi* explica las circunstancias personales de Magdalena: una chica muy joven, rica, huérfana que, por la inconsciencia de la edad y por no tener quien la aconsejara, organizaba muchas fiestas. Isabel de Villena, o la voz narradora, explica con mucho humor que puesto que a la gente le encanta chismorrear sobre los demás, especialmente si son de clases superiores, la acusaban injustamente de llevar una vida displicente (CXVII). En vez de mostrar la evolución de Magdalena de ser una mujer pecadora/sexualmente activa y, por lo tanto, inferior a convertirse en una mujer sin tacha/casta, Sor Isabel nos presenta a Magdalena como una mujer que es simplemente víctima de habladurías. Una vez más Isabel de Villena se niega a mostrar rangos o escalafones de superioridad o inferioridad entre las mujeres.

Incluso en momentos en los que parece narrarse meramente un episodio maternal entrañable, Isabel de Villena aprovecha para reiterar el mensaje de igualdad intrínseca entre los seres humanos. En el capítulo donde se describe a Ana, la madre de María con su hija recién nacida, se explica que en un principio la madre, para mostrar su respeto, le besaba únicamente los pies y las manos a su hija, pero María con la expresión de su cara, le indicó a su madre que no era eso lo que quería, y «de aquí en adelante, no le besaba los pies ni las manos sino solamente la boquita, la frentecita y los mofletitos con gran amor» (214).

El hilo de continuidad que entrelaza todas las escenas de la vida de estos personajes es la renuncia a un orden social basado en jerarquías o en la subordinación de unos hacia otros. Dios escucha y sigue el consejo de Eva, pide consejo a las virtudes que son todas mujeres, no se impone sobre María sino que es ella quien impone su condición de mantener su virginidad. José trata con respeto a María y ésta, a su vez, le devuelve el respeto y la deferencia. Jesucristo trata con la misma consideración y comprensión a todas las mujeres con las que se encuentra: desde una viuda jorobada, a la mujer con flujo o a su madre. Entre las mujeres tampoco hay una imposición de un orden jerárquico establecido por su contacto más o menos íntimo con Jesús. Todos son semejantes en su humanidad, en el respeto y consideración que ofrecen, y en su amor unos por otros. Sor Isabel de Villena presenta una visión armónica del mundo donde todos son iguales y se tratan como tales porque siguen en su comportamiento y palabras los presupuestos del mensaje igualitario de Jesucristo.

La presentación de personajes femeninos con una humanidad intrínseca y el continuo énfasis en el mensaje igualitario de Jesús a lo largo de varios cientos de páginas son los medios que utiliza Isabel de Villena para crear una visión alternativa e integral del mundo en donde las mujeres encuentran un espacio de pertenencia por derecho propio. Anticipándose a las recomendaciones de la teología feminista actual reconoce la opresión y subordinación de la mujer y la rechaza, no mediante la escritura de innumerables páginas rebatiendo argumentos de la cristología patriarcal, sino ignorando completamente estos argumentos misóginos y construyendo un espacio de pertenencia para las mujeres dentro de su sociedad y, más específicamente, en su mundo espiritual y, por tanto, en su propia religión.

Una vez creado este mundo alternativo donde no existe la subordinación y donde se reconoce la total humanidad de las mujeres, sor Isabel va un paso más allá para mostrar su papel fundamental en el origen del cristianismo y su capacidad para representar a Cristo y ser transmisoras de su doctrina.

Pese a que durante los primeros siglos las mujeres desempeñaron un papel muy importante en la expansión del cristianismo, la progresiva patriarcalización de la cristología fue relegando a las mujeres a un papel secundario. Según Ruether:

women, of course, (we)re still regarded as humble members of the Christian body, but their inability to represent Christ is sealed by the definition of Christ as founder and cosmic governor of the existing social hierarchy and as the male disclosure of a male God whose normative representative can only be male. With the adoption of Aristotelian biology in Medieval scholasticism, this antiwoman use of Christology is argued not only on the plane of symbol but on the plane of biology. (1983:125)

Desarrollar una teología que identificaba la masculinidad con Dios trajo como consecuencia que «la posesión de órganos genitales masculinos se convirtiera en el requisito esencial para representar a Cristo» (1983:126). De este modo, las mujeres no sólo pasaron a ser consideradas biológicamente incompatibles con la posibilidad de poder ser representantes de Dios/Jesús en la tierra y transmitir su mensaje sino que se convirtieron en «the Gateway to the Devil» como bien señala Kim Chernin (1987:150). A este proceso se añade que «las fuerzas ideológicas e institucionales movilizadas por la Iglesia (fueron) elaborando sobre la diferencia sexual [...] un sistema de géneros jerarquizado y asimétrico [...] distorsionando la memoria histórica, por su capacidad de perpetuarse en registros escritos» Muñoz Fernández (2008:130).

Vita Christi, sin mencionar este tema directamente, cuestiona la validez de los argumentos tradicionalmente esgrimidos para excluir a las mujeres al reiterar en boca del mismo Jesús el papel decisivo de las mujeres en la fundación del cristianismo:

mis discípulos me desamparán y huirán por el gran terror y confusión de mi muerte. Pedro, tan amado, me negará. Y tú, fortísima Magdalena, sin ningún temorpúblicamente llorarás, me seguirás en mi pasión y mi muerte, declarando que soy tu maestro, y tras mi muerte estarás tan ansiosa por mi cuerpo que se irán de mi sepulcro cansados mis dos discípulos mas amados, y solo tú permanecerás guardándolo, sin que haya ninguna pena o cansancio que no estés dispuesta a pasar por mí. (520)

Las palabras de despedida de Jesucristo a su madre y a María Magdalena, además de ser de una belleza emotiva impresionante, son su testamento. Esta voluntad final de Jesucristo, tal y como ha sido redactada por sor Isabel, acerca *Vita Christi* a los presupuestos del movimiento de Cristología espiritual que, basados en *Hechos de los apóstoles* 2:17-18⁷ y la *Carta a los Gálatas* 3:38⁸, proclaman que tanto hombres como mujeres pueden ser portavoces de Cristo. A cada una de ellas la deja encargada de un ámbito diferente. A su madre le pide que sea la base de su Iglesia. Ella se convierte en la representación de su hijo, en la encargada de seguir exhortando a sus seguidores para que mantengan su fe:

Vos habéis de ser la reparadora de la fe, la cual los apóstoles perderán por la gran pena y humillación que en mí verán, y huirán de mí con gran prisa... ¿qué será de

7.-«Profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas... sobre mis siervos y siervas derramaré mi espíritu».

8.-«Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros hacéis todo uno, mediante el Mesías Jesús».

su fe si tú no los ayudas? todo mi trabajo será en balde... Tú serás el fundamento y firmeza de la Iglesia. Yo la fundaré con mi sangre y tú la reafirmarás con tu fortaleza y paciencia. (518)

A Magdalena le encomienda que se ocupe de transmitir su mensaje a las futuras comunidades conventuales: «para ayudar a aquellos que me quieran servir apartados de todo delito y placer temporal y en soledad reposar conmigo» (522).

María Milagros Rivera Garretas explica en su libro *Nombrar el mundo en femenino* como en el esfuerzo de apropiarse de la realidad, de nombrarla, las mujeres tenían dos opciones, unas lo hacían

partiendo de lo que tenían, es decir, reflexionando en torno a su experiencia personal y haciendo de esta experiencia un lugar de libertad, un lugar donde intentar ser; otras veces lo han hecho mirando a dónde querían llegar, reivindicando para ello derechos que las llevaran más allá de su experiencia, liberándolas de ella. (2010:20)

En mi opinión Isabel de Villena sigue el segundo camino. Su objetivo es reivindicar el derecho de participación legítima en el discurso teológico, es decir, crear un espacio de representación y dar voz a las mujeres dentro de una religión que durante siglos las ha relegado a los márgenes y les ha impuesto el silencio y la subordinación a la jerarquía masculina.

El uso subversivo de fuentes consideradas como sagradas no es nuevo. Ya Hildegard Von Bingen, Cristina de Pizan y otras autoras habían realizado exégesis de textos sagrados. Sin embargo, Isabel de Villena no solamente manipula sus fuentes para escribir su propia versión de los Evangelios, sino que se apropia el discurso teológico al poner en boca de Dios y de Jesús su propia concepción de una cristología espiritual alternativa a la cristología patriarcal, que reitera el mensaje igualitario de los comienzos del cristianismo. Por otro lado, como nos recuerda María Milagros Rivera en «La historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa»:

Las pensadoras que reivindicaron a Judith, a la Virgen María, a las Amazonas, a Penelope, a Lucrecia o a Fredegunda, no lo hicieron con el propósito de conservar el poder de la clase privilegiadas de su época sino con el de construir para las mujeres en general [...] el armazón histórico de una identidad social separada. (1991:131-2)

Así pues, el rescate de todas las figuras femeninas brevemente mencionadas en los cuatro evangelios sinópticos tiene como objeto construir una identidad social, una identidad de género para las mujeres dentro de una religión donde tanto la divinidad, sus representantes y sus discursos habían sido construidos como esencialmente masculinos.

La teología feminista actual insiste en la necesidad de la transmisión del saber de unas mujeres a otras para evitarla constante repetición de esfuerzos abocados al olvido. Gerda Lerner explica este proceso repetido durante siglos:

over and over again, individual women criticized and re-interpreted the core biblical texts not knowing that other women before them had already done so In fact, present-day feminist Bible criticism is going over the same territory and using the very same arguments used by other women engaged in the same endeavor

or... Men created written history and benefited from the transmittal of knowledge from one generation to the other. So that each great thinker should stand «on the shoulders of giants,» thereby advancing thought over that of previous generations with maximum efficiency. Women were denied knowledge of their history, and thus each woman had to argue as though no woman before her had ever thought or written. Women had to use their energy to reinvent the wheel, over and over again, generation after generation. (1993:166)

Vita Christi tiene unas mil cien páginas, el esfuerzo de creación de esta ingente obra es obvio que fue acometido por Isabel de Villena con el objetivo claro de educar. Pero, en mi opinión, este deseo de instruir no estaba basado meramente en la prescripción franciscana de fortalecer la fe de las monjas de su comunidad a través de visualizar eventos, de desarrollar empatía mediante el uso de la emoción. Y afirmo esto porque *Vita Christi* no reitera la aceptación de una normativa patriarcal, ni tampoco la justifica para que las mujeres acepten su condición de miembros subordinados. Por el contrario, sor Isabel crea para su comunidad un espacio de libertad en el que ser mujer no es sinónimo de ser inferior física, intelectual y moralmente sino que ser mujer equivale a ser fuerte, ser inteligente, ser apreciada y respetada por la divinidad y ser, además, una parte fundamental de su Iglesia. Como bien explica Teresa Forcades i Vila, aunque no recibiera este nombre

la *teología feminista* ha existido desde que existe la teología patriarcal. Es decir, desde que existe una teología...que considera a las mujeres menos aptas que los varones para hablar de Dios, para presidir ceremonias de culto o para dirigir las instituciones religiosas [...] han existido personas que se han opuesto a este orden de cosas —que son las teólogas y teólogos feministas. (2011:23)

En mi opinión el objetivo más importante de *Vita Christi* es legar a su comunidad una fuente de conocimientos para ser leídos a generación tras generación de monjas en su comunidad. Para eliminar la necesidad de partir de cero constantemente. Uno de los grabados más famosos de la segunda edición refleja perfectamente esta idea. Vemos a sor Isabel de Villena entregando su libro a su comunidad de monjas y al fondo el volumen colocado para ser leído en voz alta a su comunidad y, así, crear una memoria colectiva que recoja una visión alternativa a la construida por la cristología patriarcal.

El doloroso sentimiento de impotencia de Teresa de Cartagena cuando unos años antes defendía su autoría y su capacidad intelectual ante quienes consideraban que una mujer nunca pudo haber escrito su *Arboleda de los enfermos* queda de manifiesto cuando exclama:

Dios de la verdad sabe que yo no tuve otro maestro ni me aconsejó otro letrado, ni lo copié de libros, como algunas personas suelen decir con maliciosa admiración. Mas esta es la única verdad: que Dios de las ciencias, Señor de las virtudes, Padre de las misericordias, Dios de toda consolación, el que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, Él solo me consoló, Él solo me enseñó y Él solo me leyó. (131)

Estas palabras de Teresa de Cartagena, que suplican ser reconocida en su labor como mediadora, como compositora del saber que Dios le ha inspirado, denotan una sensación de incursión en territorio ajeno, de haber hecho algo incomprensible que necesita ser jus-

tificado y contrastan con el orgullo con el que Sor Aldona de Montsoriu, la sucesora de sor Isabel, introduce la *Vita Christi*:

Ella, devotísima madre [...] quiso con afanoso trabajo componer este libro tan grande. Y, puesto que ella, humilde religiosa, calló su nombre en la composición de un libro tan digno, yo creo que alcanzará no poco merito ante Dios publicar el nombre de tan singular madre, digna de memoria inmortal: Sor Isabel de Villena *lo ha hecho*; Sor Isabel de Villena *lo ha compuesto*; Sor Isabel de Villena con estilo dulce y elegante *lo ha ordenado* no solo para las hermanas que viven en este convento sino para todos los que viven esta vida breve, enojosa y transitoria⁹. (204)

Teresa de Cartagena por tres veces invoca a Dios como inspirador y fuente de su libro. La abadesa de la Santa Trinidad repite tres veces el nombre de Isabel de Villena como autora única de *Vita Christi*. La confianza y el orgullo que se manifiesta en estas palabras muestran como la labor de sor Isabel de crear un espacio de pertenencia y autoridad para las mujeres tuvo éxito porque despertó una nueva valoración de la identidad femenina. Su éxito editorial nos indica que ya hace quinientos años esta obra encontró un público ansioso de encontrar respuestas a las contradicciones que el cristianismo patriarcal planteaba.

Isabel de Villena creó nuevas formas de imaginar y experimentar la relación con Dios y Jesús basándose en el mensaje primordial de la desintegración de jerarquías y la igualdad intrínseca de los seres humanos. Esta condición igualitaria le sirvió de base para afirmar la capacidad espiritual e intelectual de las mujeres para poder ser portavoces de la doctrina cristiana. Y esta reconstrucción de la espiritualidad femenina es tan revolucionaria que incluso cinco siglos después sigue impactando a aquellas mujeres que hoy día cuestionan las formas de reflexión espiritual establecidas por el patriarcado y buscan nuevos espacios de pertenencia ya sea dentro del catolicismo o en otras religiones cristianas.

9.–Las cursivas son mías.

Referencias bibliográficas

- ALEMANY Ferrer, Rafael (1992). «La Vita Christi de Sor Isabel de Villena: ¿Un texto feminista del siglo XV?», en: Segura, Cristina (coord.), *La voz del silencio. Fuentes directas para la historia de las mujeres. Siglos VIII-XVIII*. Madrid: Asociación cultural Al-Mudayna, pp. 251-64.
- BØRENSEN, Kari (1995). «Women's Studies of the Christian Tradition», en: King, Ursula (coord.), *Religion and Gender*. Oxford: Blackwell, pp. 245-255.
- CANTAVELLA, Rosanna (1987). *Protagonistes femenines a la «Vita Christi»*. Barcelona: LaSal.
- CARTAGENA, Teresa de (1967). «Arboleda de los enfermos. Admiración operum Dey», ed. Lewis Joseph Hutton. Madrid: Aguirre. Anejos del Boletín de la Real Academia Española XVI.
- CHERNIN, Kim (1987). *Reinventing Eve. Modern Woman in Search of Herself*. New York: Harper.
- DALY, Mary (1973). *Beyond God the Father. Toward a Philosophy of Women's Liberation*. Boston: Beacon Press.
- FIORINZA, Elizabeth (1992). «Women in the Early Christian Movement», en: Christ, Carol (coord.), *Woman Spirit Rising. A Feminist Reader in Religion*. New York: HarperCollins, pp. 84-92.
- FIORINZA, Elizabeth (1992). «Feminist Spirituality, Christian Identity, and Catholic Vision», en: Christ, Carol (coord.), *Woman Spirit Rising. A Feminist Reader in Religion*. New York: HarperCollins, pp. 136-148.
- FORCADES, Teresa (2011). *La teología feminista en la historia*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- FUSTER, Joan (1968). «Jaume Roig i sor Isabel de Villena», *Obres completes*. Barcelona: Edicions 62, pp. 175-210.
- GARCÍA SEMPERE, Marinela (1998-9). «La tradición y la originalidad en la Historia de la Passió de Bernat Fenollar y Pere Martines, y en la Vita Christi de Isabel de Villena», *Revista de Lengua y literatura catalana, gallega y vasca*, 6, pp. 47-68.
- JONES, Serene (2000). *Feminist Theory and Christian Theology. Cartographies of Grace*. Minneapolis: Fortress Press.
- LERNER, Gerda (1993). *The Creation of Feminist Consciousness. From the Middle Ages to Eighteenth-century*. Oxford: Oxford UP.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (2008). «Mujeres y religión: itinerarios de hermenéutica histórica», en: Serrano, Lola y Hernández, Beatriz (eds.), *Mujeres y religiones. Tensiones y equilibrios de una relación histórica*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, pp. 129-146.
- RIVERA GARRETAS, María Milagros (1991). «La historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa» en: Luna, Lola (coord.), *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 123-140.
- RIVERA GARRETAS, María Milagros (2010). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria.
- RUETHER, Rosemary (1983). *Sexism and God-Talk. Toward a Feminist Theology*. London: Beacon Press.
- TWOMEY, Lesley (2003). «Sor Isabel de Villena, her Vita Christi and an Example of Gendered Immaculist Writing in the Fifteenth Century», *La Corónica*, 32.1, pp. 89-103.
- VARIOS (1984). *Nueva Biblia española*, Schökel, Luis y Mateos, Juan (Trad.). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- VILLENNA, Isabel de (1992). *Vita Christi*, ed. Almiñana Vallés. Valencia: Ajuntament de València.
- VILLENNA, Isabel de (1995). *Vita Christi*, Hauf, Albert-Guillem (ed.). Barcelona: Edicions 62.

